



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

AÑO I.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.  
Madrid, en las principales librerías.  
Correspondencia literaria: Sra. D.<sup>a</sup> Patrocinio de Biedma, Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

20 de Setiembre 1877.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas.  
En toda España y Portugal, trimestre, 7  
pesetas: seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 »  
En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id. . . 10 »  
Extranjero y repúblicas americanas, id. . . 15 »

NÚM. 14.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

### SUMARIO.

GRABADOS: Retrato del contra-almirante de la Armada D. Miguel Lobo y Malagamba.—Oriente: Vista general de Delhi.—Tipos de Oriente.

TEXTO: ANDALUCES ILUSTRES.—D. Miguel Lobo y Malagamba, biografía, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Vaguedades, por MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.—Poesías: A la ilustre dama Patrocinio de Biedma, por A. HARMSEN, baron de Mayals.—La dicha es breve, por ENRIQUE DE SIERRA Y VALENZUELA.—El bien hallado, por JESUS CENCILLO.—La muerte y la eternidad, por JOSÉ MORENO CASTELLO.—Sin par, por SANTIAGO ARAMBIET.—Al príncipe de los ingenios españoles, D. Juan E. Hartzenbusch, por PATROCINIO DE BIEDMA.—La gran causa del bello sexo (continuación), por NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.—Explicación de los grabados.—NOVELA: La flor del cementerio, continuación, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—A nuestros lectores, por BRUNETTO.—PASATIEMPOS: Solución de las cifras incógnitas.—Calendario musical.

Con las embarcaciones menores del buque de su destino, y en otras de la fuerza sutil, se halló en diversas operaciones de guerra en el puerto de Pasajes y ría de Bilbao, contribuyendo al transporte del ejército del Norte a San Sebastian y Santander, demostrando en todos estos servicios su celo y actividad, que fueron siempre las prendas más características de su espíritu marcial.

Terminado gloriosamente el tercer sitio de Bilbao, y tomado Hernani, Irún y Fuenterrabía en 1837, el bergantin del destino de Lobo regresó a Cádiz saliendo para la Habana al año siguiente. En dicho apostadero trasbordó al navío *Soberano* en el que se restituyó a la Península, tomando fondo en la ría de Ferrol el 2 de Abril de 1838.

Por desarme del propio navío embarcó en el vapor *Isabel II*, con el que volvió nuevamente a la costa de Cantabria, y allí se encontró en las operaciones de

Ondarrúa, Motrico y otros puntos ocupados por los carlistas, hasta el convenio de Vergara, que por desarme de las fuerzas navales a fines de 1839, regresó a su departamento de Cádiz.

Continuó su mérito sobre diversos buques en las costas de su comprension, y en 1840 pasó destinado al apostadero de la Habana, donde con lucidez sufrió el exámen para optar a su inmediato empleo; y con tan buen aprendizaje y notas que le favorecian, ascendió a alférez de navío el 26 de Mayo de 1841.

Navegó en diversos buques del Apostadero, cruzando sobre las costas N. y S. de Cuba, y Yucatan y boca de ambos canales, hasta principios de 1846 que regresó a Cádiz. Embarcado poco despues como teniente de navío (a cuyo empleo habia ascendido el año anterior) en la fragata *Isabel II*, estuvo en operaciones sobre las costas de Galicia y Portugal con la division naval del brigadier D. José de la Cruz, del cual fué oficial de órdenes, permaneciendo con este cometido hasta la pacificación del reino lusitano, y regresando a Cádiz a fines del mismo año de 1846.

En el siguiente se le destinó al apostadero de Filipinas, en donde a su llegada tomó el mando del vapor *Magallanes*; con dicho buque recorrió las islas de aquel vasto archipiélago, y se halló en la accion y toma de Balanquique, foco y madriguera principal de los piratas mahometanos; se condujo allí con inteligencia y bravura, y obtuvo por esta accion de guerra la cruz de Marina de Diadema Real.

Cesó en el mando del indicado vapor a mediados de 1849, y se restituyó a España por la vía del istmo de Suez.

En Abril de 1850 pasó a la Habana embarcado en la fragata *Cortés*, navegó en el mar de las Antillas, y a fines del mismo año regresó a Cádiz en el navío *Soberano*.

A principios de 1851 obtuvo el mando del bergantin *Patriota*, con el que pasó de estacion a Lisboa, y cesó en dicho cometido en los últimos meses del propio año.

En 13 de Mayo de 1852 fué nombrado oficial de órdenes de la division naval del Mediterráneo que mandaba el brigadier (hoy dignísimo almirante de la Armada) D. Joaquin Gutierrez de Rubalcaba, que operó en instrucción todo aquel año y el siguiente; frecuentando los puertos principales de nuestras costas y de los de Nápoles, Messina, Ancona y Tolon. El exacto desempeño de este cargo de importancia y el buen concepto que mereció a su jefe, le valió que al disolverse esta division naval se le confriese en real orden de 12 de Mayo de 1854 el mando de la corbeta *Mazarredo*; con este buque navegó en el Mediterráneo, y pasó de estacion a Lisboa; volvió a las costas de Cataluña, y habiendo

### ANDALUCES ILUSTRES.

DON MIGUEL LOBO Y MALAGAMBA.

† EN 5 DE ABRIL DE 1876.

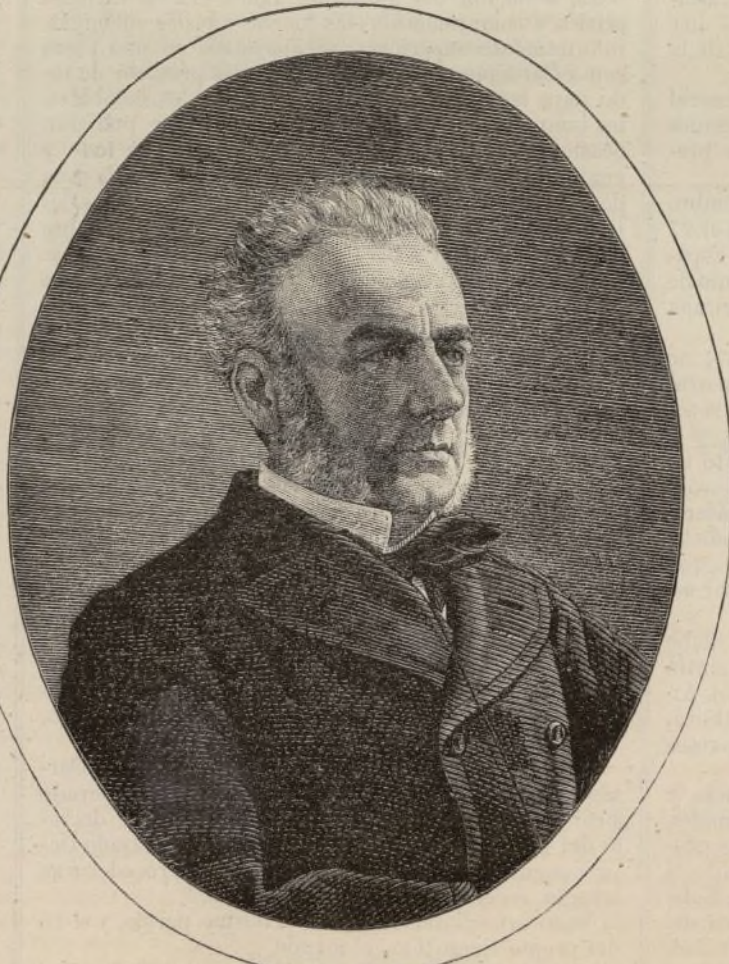
El 5 de Abril de 1876 falleció en París el contra-almirante de la Armada Don Miguel Lobo y Malagamba, capitan general de Marina del Departamento de Cartagena.

Su muerte sensible a su desconsolada familia, lo es más al cuerpo de la Armada, que lo contaba en el número de sus distinguidos generales.

Vamos a escribir algunos apuntes biográficos de su estudiosa y laboriosa vida: así pagamos un tributo de cariño a la antigua y constante amistad que nos unió con el finado.

Nació D. Miguel en la ciudad de San Fernando, capital del Departamento marítimo de Cádiz, el día 26 de Noviembre de 1821; sus padres fueron D. Manuel Lobo y Campo, caballero de profeso del hábito de Alcántara, brigadier de la Armada y comandante de Guardias marinas, y Doña Juana Malagamba, señora de ilustre familia de Andalucía.

La educacion del joven Lobo fué correspondiente a la posicion de sus padres; pero desde un principio demostró aficion al estudio y a la literatura: dedicado por inclinacion a la carrera del mar, en la que servian y habian servido su padre y sus tíos por ambas líneas, sentó plaza de Guarda-marina en el propio Departamento de Cádiz en 26 de Mayo de 1835, y embarcado en el bergantin *Jasson*, salió para la costa de Cantabria, donde la guerra civil estaba en todo su ascendiente.



D. Miguel Lobo y Malagamba. Contra-almirante de la Armada.—† En 5 de Abril de 1876.



sido nombrado ayudante de la mayoría general de la Armada, por real orden de 13 de Diciembre de 1856, entregó el mando de la corbeta y se trasladó a Madrid.

Al año siguiente fué comisionado a Francia para adquirir las dragas de los vapores que habían de utilizarse en la limpieza de los caños del Arsenal de la Carraca.

Por real orden de 28 de Enero de 1850 se dispone pase Lobo a Inglaterra para establecer la comisión de Marina con objeto de adquirir buques de vapor; y por otra de 2 de Julio se circuló en la Armada las señales especiales para buques de vapor y remolque, redactadas por D. Miguel Lobo, a quien se le manifestó el agrado de S. M. por su aplicación y laboriosidad.

Restituido a España, se le nombra el 28 de Noviembre del mismo año de 1859 comandante de las fuerzas sutiles de la división de operaciones en la costa de Africa.

Concurrió a diversas operaciones y combates durante dicha guerra, y por sus servicios en ella obtuvo en 1860 el grado de coronel de ejército y la cruz de primera clase de San Fernando. Concluida la campaña, pasó a Madrid y se dedicó, por orden del Gobierno, a escribir un plan de señales para los buques de la Armada, operación que dejó terminada en 1862; y por real orden de 16 de Mayo del siguiente año se previene rija en la Armada el tratado de señales redactado por Lobo, desde 1.º de Enero de 1863.

Desempeñó seguidamente varias comisiones, tanto en la corte como en el extranjero, hasta que siendo ya capitán de navío, se le nombró por real orden de 27 de Junio de 1864 mayor general de la escuadra del Pacífico: se trasladó a dicho punto y el 7 de Setiembre se encargó de su destino en la bahía de Pisco.

Con la mencionada escuadra asistió al bloqueo de las costas de Chile y el Perú, al bombardeo de Valparaíso, y, por último, al combate contra la fortaleza del Callao de Lima el 2 de Mayo de 1866: a poco de empezada la acción fué herido el comandante general de la escuadra, D. Casto Mendez Nuñez, y Lobo, como mayor general, dirigió la continuación del combate hasta su fin, con gloria y prezo para las armas españolas.

Después de este notable hecho de armas, que tanta gloria adquirió para la Marina española, y en la que Lobo tomó una parte principal, la escuadra del Pacífico se dividió en dos divisiones; una, con su principal jefe, se dirigió por el cabo Hornos al Río de la Plata, y otra, bajo las órdenes de D. Manuel de la Pezuela (hoy contra-almirante), hizo rumbo a las islas Filipinas.

A D. Miguel Lobo le tocó como era consiguiente, ir en la primera; llegado que fué a Montevideo recibió las mercedes que S. M. le acordó por sus relevantes servicios del Pacífico, que fueron su promoción a brigadier, la cruz de segunda clase del Mérito naval y la medalla conmemorativa del combate del Callao; también las Cortes lo declararon benemérito de la patria.

Llegado a Montevideo, fué comisionado a las Malvinas el brigadier Lobo, con motivo de haber arribado a dicho puerto con averías la fragata *Resolución*. Cumplió este cometido sin dejar nada que desear, y S. M. en premio de él, le acordó la cruz de tercera clase del Mérito naval.

Pasó después al Janeiro, de allí, en 1867, se trasladó con la escuadra a la isla de Cuba, recorrió el mar de las Antillas y volvió a la estación del Río de la Plata.

En Noviembre de 1868, por salida del general Mendez Nuñez, se encargó del mando de la escuadra del Pacífico, y a poco se le acordó la insignia de preferencia en la extensión de su mando.

Ascendió a contra-almirante el 14 de Setiembre de 1869, continuó en el expresado mando hasta el 27 de Agosto de 1871, que relevado de él regresó a España, habiendo obtenido el año anterior, en premio de sus servicios, la gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica.

En 14 de Diciembre del precitado año de 1871 se le nombró a Lobo comandante general del Departamento del Ferrol, cargo que sirvió con celo y con la actividad que ya le era proverbial en la Armada.

Por efecto de sus acertadas disposiciones, evitó un alzamiento republicano, que más adelante se llevó a cabo en aquel Arsenal, con notable daño de los intereses públicos y del buen nombre de la Marina española. El 21 de Mayo de 1872 se le concedió a Lobo la gran cruz del Mérito naval con el distintivo blanco, por estar dentro de las prescripciones reglamentarias.

Sin saber por qué se le relevó del mando de dicho Departamento en Julio de 1872, y bien pronto sintió el Gobierno esta precipitada disposición; pues el Arsenal del Ferrol se sublevó en favor de la República, ocasionando extragos y males sin cuento a los intereses del país.

Obtuvo el general Lobo licencia para Andalucía, y en Chiclana se hallaba tomando los baños medicinales, cuando tuvo lugar la insurrección de Cádiz y otros pueblos en favor de la idea cantonalista: sin mando ni compromiso de ninguna especie pudo el general Lobo continuar en Chiclana; pero celoso de la honra del cuerpo en que servía y con su acostumbrada actividad, se trasladó a Algeciras, allí se embarcó en un vapor guarda-costa, y reuniendo otros buques se situó en la boca del Guadalquivir y se puso en comunicación con

el general en jefe del ejército de Andalucía D. Manuel Pavia, que con un puñado de valientes había ocupado a Sevilla, batiendo bizarramente a las huestes cantonalistas, que defendieron tenazmente dicha ciudad y pueblos comarcanos.

Pacificada la capital del distrito, el ejército de Pavia emprendió el movimiento contra Cádiz, a fin de levantar el sitio de la Carraca que defendían los marinos con inteligencia y bravura.

Lobo, con los buques de su mando, penetró en la bahía de Cádiz y desembarcó en esta plaza, cuando ya la reacción había tenido lugar, y antes que la ocupara el ejército victorioso del general Pavia.

Habiéndosele conferido el mando de las fuerzas navales del Mediterráneo en 11 de Agosto de 1873, época en que se hallaba en rebelión cantonalista la importante plaza de Cartagena, se trasladó a Alicante donde se embarcó en el vapor *Cádiz*, y reuniendo otros buques pequeños se presentó delante de dicho puerto para bloquearlo; pero rechazado por las baterías y fuertes de la plaza, y con noticia de que los insurrectos estaban armando los buques blindados, se trasladó por orden del Gobierno a la bahía de Gibraltar, en donde se le unieron los buques apresados a los cantonales por los ingleses y alemanes, y las fragatas *Navas de Tolosa* y *Cármen*, que venciendo infinitas dificultades y con extraordinarios esfuerzos del Gobierno, se habían logrado armar en la Carraca y Ferrol.

En esta ocasión se demostró más que en otra alguna la actividad y energía de Lobo, no sólo para habilitar y pertrechar la escuadra puesta a sus órdenes, sino para disciplinar sus tripulaciones y adiestrarla en los ejercicios militares de toda especie.

El 1.º de Octubre salió de Gibraltar, arbolando su insignia en la fragata blindada *Vitoria*, y llevando a sus órdenes las hélices *Cármen*, *Almansa* y *Navas de Tolosa*, los vapores *Cádiz* y *Colón*, goletas *Diana* y *Prosperidad*, y se dirigió a bloquear el puerto de Cartagena.

Los insurrectos aprestaron también sus buques, y habiendo salido del puerto para atacar la escuadra de Lobo, tuvo lugar el combate el 11 del mismo Octubre a la vista de los fuertes y baluartes de Cartagena, pero fuera del alcance de su artillería.

La escuadra enemiga la componían las fragatas blindadas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez*, y el vapor *Fernando el Católico*; aunque menor en número, era superior y mucho en fuerza real efectiva. Lobo procuró enmararlos y entónces comenzó el combate, logrando por sus hábiles y diestras maniobras ponerlos en vergonzosa fuga, persiguiéndolos a cañonazos hasta dentro del mismo Cartagena, y quedando dueño del mar de batalla y de su posición de bloqueo la escuadra de Lobo, cuyo general mereció en esta ocasión los plácemes de propios y extraños, y efectivamente se condujo como correspondía a un experto general de mar.

A los pocos días volvió a salir la escuadra enemiga, ya en más orden y concierto que la vez pasada; y aunque Lobo no rehusó el combate, procuró enmararlos como en la anterior ocasión, cosa que no hicieron los insurrectos, permaneciendo en las cercanías del puerto, que volvieron a tomar después de anochecer.

La situación del almirante Lobo, era en extremo crítica y comprometida; las fuerzas navales enemigas, infinitamente superiores, se apoyaban en una plaza como Cartagena, y tenían un arsenal provisto de todo para las averías y descalabros que los combates, las tempestades y los accidentes de la mar pudieran ocasionarles. La escuadra de Lobo carecía de todo y era inferior en número y clase; si se retiraba a la rada de Alicante para reponerse de combustibles en los depósitos que allí había establecido el Gobierno, sobre dejar abandonada la boca del puerto de Cartagena, se exponía a ser atacado en el mismo fondeadero por los buques insurrectos; y si no apresados, cuando menos destruidos y desmantelados sus bajeles, sin tener dónde repararlos, ni con quién reemplazarlos.

En este conflicto, sin tener en cuenta la responsabilidad que asumía de abandonar el bloqueo, con resolución y gran pecho, hizo rumbo con su escuadra a Gibraltar, y así lo notificó al Gobierno.

Este y la prensa periódica se pronunció contra tal disposición, y el primero depuso a Lobo del mando de la escuadra, nombrando para sustituirle al contra-almirante D. Nicolás Chicarro.

El 18 del mismo Octubre entregó el mando y se dirigió a Madrid, donde dió al Gobierno las explicaciones y aclaraciones convenientes acerca de su conducta, y fueron tan explícitas y convincentes, que el Gobierno no pudo menos de aprobarla y de dirigirla lisonjeras frases por boca del Presidente del Poder ejecutivo, D. Emilio Castelar.

Subsistió Lobo en Madrid hasta que, capitulado Cartagena como consecuencia del golpe de Estado llevado a cabo el 3 de Enero de 1874, se le nombró por decreto del 15 capitán general de Marina del expresado Departamento, con facultades amplias para proceder a su arreglo, reconstrucción y organización.

Saló inmediatamente para el mismo paraje, y el 18 del propio Enero tomó el mando.

Aquel establecimiento marítimo se encontraba en el más lamentable estado. Los buques, en las expediciones piráticas por la costa, se habían ocasionado grue-

sas averías y descalabros. El vapor *Fernando el Católico* había sido echado a pique sobre el Cabo La Higuera, por el choque con una fragata blindada; la de esta clase, llamada *Tetuan*, se había incendiado dentro del puerto de Cartagena, y como consecuencia se había echado también a pique, ocasionando, no sólo su destrucción, sino perjuicios al surgidero: los cuarteles, talleres y demás del Arsenal, estaban por tierra por efecto del bombardeo, de la voladura del parque y del desconcierto de los cantonales; los almacenes se hallaban saqueados, y la artillería y pertrechos de toda especie se encontraban exparecidos por la población y por los fuertes. El personal, tanto en oficialidad como en tropa, marinería y maestranza, se le fué reuniendo, de distintas procedencias y con los malos hábitos que habían producido las anteriores discordias.

Con estos antecedentes, y malísimos elementos, fué nombrado el contra-almirante D. Miguel Lobo, capitán general del precitado Departamento. La elección no pudo ser más acertada; su inteligencia, su celo, y sobre todo su incansable actividad, se pusieron en juego y tuvo por resultado ver en pocos meses reparado el Arsenal, establecido y ordenado el servicio del mismo, así como el orden y concierto en el trabajo, en la administración y en todo lo demás que constituía la existencia y utilidad de este importante establecimiento marítimo. El Gobierno aprobó repetidamente su manejo y acierto en el desempeño de su cometido, y sus compañeros, y el cuerpo en general, lo felicitaron por el resultado de sus trabajos y vigilias.

Por real orden de 2 de Abril de 1875, se le acordó la gran cruz de San Hermenegildo, por llenar las prescripciones reglamentarias.

Su vida activa y laboriosa y los sinsabores y disgustos que le ofrecieron sus últimos mandos agravaron una afección herpética y cancerosa que padecía, y le fué forzoso resignar el mando en el último tercio del año 1875, pasando con licencia a Madrid y luego a París, donde sufrió una cruel operación, pero no bastó para preservarle la vida, pues falleció en dicha capital el 5 de Abril de 1876, dejando en el mayor desconsuelo a su distinguida esposa y a sus numerosos amigos.

El general Lobo, a más de sus excelentes condiciones de marino entendido y bizarro, era ventajosamente conocido en la república de las letras. Vamos a enumerar las producciones de dicho general que se conservan en la Biblioteca de Marina en la corte:

*Derrotero de las Islas Canarias.*  
*Derrotero y guía del Archipiélago de Cabo Verde.*  
*Instrucciones para manejar botes de remos sin cubierta, en grandes resacas y rompientes. Botes salvavidas.*  
*La aguja de las tormentas.*  
*La marina de guerra española tal como ella es.*  
*Manual de la navegación del Río de la Plata.*  
*Método para arreglar cronómetros por distancias lunares.*

*Poema físico-astronómico de D. Gabriel de Ciscar, publicado y anotado.*

*Señales especiales para buques de vapor.*  
*Señales especiales para buques de vapor, e instrucciones para remolques.*

*Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas, desde su descubrimiento hasta el año de 1808.*

*Señales para el régimen de las escuadras y táctica para buques de hélice.*

*Traducción francesa de la explicación de la teoría, sobre que se fundan las principales tablas náuticas de D. José de Mendoza y Ríos.*

*Un hijo de Inglaterra a quien le ha dado por viajar en las regiones americanas que fueron de España, y por escribir sendos distates sobre ellas y sus antiguos dominadores.*

*Manual de navegación del Río de la Plata y de sus principales afluentes, con instrucciones para la recalada y derroteros de ida y vuelta a Europa, según los documentos más fidedignos, nacionales y extranjeros.*

Además D. Miguel Lobo publicó muchos artículos en los periódicos *Asamblea del ejército y Armada*, *Crónica naval*, *La Marina*, y en otras revistas y periódicos que sería prolijo referir.

D. Miguel Lobo era un excelente ciudadano, un bizarro militar; amigo de sus amigos y generoso con los necesitados; su muerte fué generalmente sentida, y en particular al cuerpo de la Armada, que lo contaba en el número de sus más ilustres miembros. El Gobierno, haciéndose fiel intérprete del sentimiento público y de corporación, dispuso que sus restos mortales se depositasen en el Panteón de Marinos Ilustres de la ciudad de S. Fernando, al lado de los de otros esclarecidos varones, que fueron, como Lobo, honra de la Marina española y de la patria.

F. P. PAVIA.

Madrid.

VAGUEDADES.

¿Hay algo en la esfera de la inteligencia que fuera de lo que pertenece a las relaciones de lo tangible no sea una vaguedad?

¿Las leyes del espíritu!

¿Y qué es el espíritu? Lo infinito, lo increado, el misterio, el *quid divinum* contenido en el hombre, in-



manente en el ser, y permanente en la raza. Lo que acabo de decir es una vaguedad.

¿Qué es el espíritu? La virtualidad que anima á la materia: ¿por qué razón? Damos otra vez en la vaguedad. Yo me río, aunque esto sea una irreverencia que escandalice á muchos, ó más bien les mueva á desprecio por mi palpable ignorancia, de Zoroastro, de Confucio, de Platon, de Aristóteles, de Sócrates, de Moisés, de Mahoma y hasta de Sanz del Río y de Salmeron, cuando pienso en la formalidad con que los unos y los otros han pretendido definirnos lo indefinible, hacernos tocar lo impalpable.

El espíritu! conviniendo en la denominacion, yo le siento en mí de una manera poderosa. Mejor dicho, de muchas poderosas maneras, porque si hemos de llamar espíritu á toda actividad viviente *in se et per se*, yo siento en mí no sé cuantos espíritus; es decir, no sé cuantas actividades, y esto hasta lo infinito, porque lo infinito está en todas partes, y todo es infinito, porque lo infinito es indivisible... y que digan ahora si no acabo de soltar una cáfila de vaguedades.

Yo siento en mí la *omnisciencia*, y sin embargo, no soy sabio: yo tengo ojos, que de seguro verían si no tuvieran sobre sí una venda indestructible. Yo me confieso ciego y esta es una modestia apreciable, si se la juzga en contra-oposicion de los que siendo tan ciegos como yo, pretenden penetrar con su mirada en los abismos del universo, del *cosmos*, del terrible *cosmos*. Y continuamos en la vaguedad.

Yo niego el espíritu. ¡Escándalo! Yo por consecuencia niego la materia. ¡Horror! Me quedo con el *cosmos*, me basta la entidad universal con sus leyes universales. Yo lo entiendo así, aunque no me lo explico. Y continuo en la vaguedad, situacion eterna del ser finito que no vé ni puede ver dos dedos más allá de sus narices.

Pero haber soltado una proposicion herética en filosofía, haber negado el espíritu y por consecuencia la materia: haber hablado de una entidad de entidades: decidnos lo que entendeis por entidad. Yo no lo sé: preguntárselo á otro que sepa más que yo. Yo no sé ni siquiera que existo. Sé que sufro. Hé aquí todo: yo siento dentro de mí una batalla, que á costa mía se dan de una manera encarnizada elementos desconocidos: yo soy la víctima; el purgante de faltas que no he cometido, al menos que yo sepa. No encuentro la justicia de mis sufrimientos. La impia entidad, el *cosmos*, me dá amores, hijos... me los arrebató; ni su produccion ni su destruccion me pertenecen, pero me pertenece si el infierno que por ellos sufro, no es una vaguedad, sino un hecho horrible que no puedo explicarme, que ni aún quiero explicarme.

El espíritu, la materia! de tal manera están unidos, de tal suerte se completan, de tal modo constituyen la unificacion de una entidad, que yo los tengo como una misma cosa. Y dejad ahí al panteísmo de escuela. La idea del panteísmo pertenece á los teólogos; yo no conozco la teología ante la razón: es verdad que en cuanto á la razón, yo no sé lo que la razón sea; una vaguedad: lo que es limitado no existe: las limitaciones no tienen valor alguno ante lo infinito: son cuando más modos de ser de la actividad.

En la vaguedad no puede haber relacion ni orden: no extrañéis, pues, que yo vaya de acá para allá, como un raton que, cojido en la trampa, busca una salida que no encuentra.

Yo soy humilde: me resigno á la ignorancia de mi entidad finita, accidental. Permitidme además que me ria de todos los que creen haber dicho una sola verdad fuera de aquello de  $2+2=4$ , y aún así hablaríamos: ¿qué es la cantidad? Seguimos en lo vago.

Yo no encuentro más que cuatro verdades culminantes, de las que nacen algunas otras secundarias, en nuestra entidad miserable y transitoria: nacer, sufrir, gozar, morir.

Y sin embargo, sin embargo, ¡oh Dios mío! yo en mi entidad finita siento la inmensidad. Se revuelven en mi cerebro algo supremo, descrito, inmortal, prepotente, absoluto: por eso he dicho sin poder explicarme, que habia algo de infinito en lo finito, esto es, la idealidad porque yo con esa misteriosa y vaga facultad *inmanente* en mi entidad, no me detengo en el limite de las relaciones tangibles, ó inductivas: voy más allá... más allá, me anego en lo infinito, siento lo supremo, y vivo, vivo entonces con una mayor facilidad, concibo vaguedades... no encuentro calificativo... la idealidad no tiene lenguaje... muy pronto al primer vuelo, se encuentra sin palabras para manifestar lo que siente... y sin embargo ¡qué grandioso, qué pavoroso misterio! En él se alienta la poesía de lenguaje de lo increado, hasta el punto que lo increado puede enunciarse.

La inspiracion! El fuego sacro que resplandece en relámpagos ilusorios, llegando á los hombres por medio de conductores más ó menos sensibles!

La refraccion de lo infinito, en lo finito! El sueño de la eternidad! La vaguedad divina!

Ellos fueron los poetas, ellos fueron los profetas, los que cantaron los códigos y los dogmas, los que dijeron á la humanidad, hay algo incomprendible que sin embargo está en relacion con lo comprensible; algo intangible que influye en lo tangible, algo eterno que está en armonia con lo que está en la conciencia, el sentimiento en sí y por sí, el primer albor de la luci-

dez en la densidad: la primer grada de la escala de Jacob.

¿Y por qué vosotros, filósofos, os habeis creído los señores de la creacion, cuando no sois más que un primer y débil albor del sentimiento reflexivo? Por soberbia, porque en vosotros un solo átomo de fluidez pensante, viviente, existente *in se et per se*, está entregado por una enorme densidad. ¿Pero qué está diciendo este hombre, dirán muchos, si es que se dignan tomar acta de lo que digo? Y bien, teneis razón: vaguedades del mismo género que las vuestras. A lo ménos en mí hay la humildad del *scio qui nescio*, y la discrecion de decir disparates de otros, contentándome de los disparates míos, que no le deben nada á nadie.

Si yo supiera que habia existido, que existia un solo hombre exento de error, reconoceria su autoridad, pero por aquello de *errare humanum est*, no reconozco autoridad alguna en ninguna acepcion de la frase: me atengo á mi entendimiento en cuanto á filosofía; en la esfera social, á lo que yo pueda al cumplimiento del deber, ó á la transaccion de las tiranias y las barbaries que no puedo vencer: dentro de mi *pequeño universo* no reconozco más leyes por ante mi conciencia que las que mi conciencia comprende y me someto humildemente á mi impotencia, y sufro resignadamente mis dolores; yo siento en mí algo inmortal, algo divino: yo tengo aspiraciones que no podria tener, si lo que deseo no existiera: yo espero, pero no puedo explicarme, mi esperanza: yo presiento, pero no veo: yo experimento la accion de una virtualidad omnipotente, de un *verbo* misterioso y me transfiguro en algo incomprendible. ¿Lo veis? ¡Siempre la vaguedad! ¿Y puede llamarse ciencia, la que siempre en vaguedades se pierde? ¿Puede oirse seriamente á los que pretenden establecer el proceder de la actividad de la conciencia? ¿No podria comparárseles muy bien con los jugadores de mano que sólo engañan á los cortos de vista? Vaguedad, vaguedad, y no más que vaguedad: el raton que no encuentra la salida de la trampa.

La filosofía de escuela me parece un juego como otro cualquiera, un juego de niños grandes, completamente inútil cuando se pretende aplicarlo á las gestiones de la vida real, de lo relativo, de lo contingente: es mi opinion particular: yo me someto al fallo que esta opinion pueda hacer recaer en mí, y estoy tranquilo: cada cual, si es independiente tiene su filosofía particular á la que aunque inconscientemente subordine sus actos y someta sus juicios: todas las teorías habidas y por haber, no podrán modificar, ni aún alterar levemente, la idiosincrasia de nadie: cada ser es perfecto, nace como debe nacer, vive como ha de vivir, como debe morir muere.

Yo sé bien todo lo que se me puede contestar á lo que acabo de decir, y estoy seguro de que no se me convenceria ante nadie de que mis contrincantes y yo nos perderiamos muy pronto en una atmósfera tal de vaguedades, que el diablo que nos entendiera.

Así, pues, autorizo á todo el mundo que me haga el honor de leer este que no sé si llamar trabajo, á que piense y diga de mí lo que mejor le placiere.

Mi objeto no ha sido otro que llenar dos ó tres columnas del CÁDIZ, y no hubiera podido lógicamente usar el epigrafe *Vaguedades*, si hubiera dicho algo. Así, pues, mi querido lector, perdóname si te he hecho perder cinco minutos, y hasta otra ocasion, vale.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid: 1877.

Á LA ILUSTRE DAMA PATROCINIO DE BIEDMA,  
COMO HUMILDE CONTESTACION Á SU MAGNIFICO SONETO QUE  
ENCIERRA EL DILEMA: ¿RECUERDA EL ALMA Ó LA MATERIA  
OLVIDA?»

No de igual temple á todos los mortales  
Forjó el Criador, ni un mismo pensamiento  
Les infundió, ni darles fué su intento  
Almas para sentir todas iguales.

Las hay que cual sus aras las vestales  
Guardan la religion del sentimiento,  
Viven de amor, y hasta el postrer aliento  
Dan al recuerdo de su amor leales.

Las hay tambien donde el recuerdo vive  
Lo que vive en las flores el rocío...  
Dilema alguno el pensamiento mío  
No alcanza en ello á ver, pero concibe  
Que aquel que te admiró, poeta, artista,  
No te pueda olvidar mientras exista.

ALEJANDRO HARMSSEN,  
Baron de Mayals.

Alicante: 1877.

LA DICHA ES BREVE.

SONETO.

Del risueño placer tras el halago  
Corri afanoso, de gozar sediento;  
Y vi que es el placer onda que el viento  
Alza al tender su vuelo sobre el lago.

Seguí mi ruta, y el dolor asiago  
Turbó mi alma con su impuro aliento;  
Y vi que es el dolor firme y violento,  
Como es el goce transitorio y vago.  
En la senda del mundo peregrino,  
Mi soledad y mi dolor deploro  
Y un rayo de placer busco sin tino.  
Mas ¡ay! en vano mi tristeza lloro;  
Y si un goce vislumbro en mi camino,  
Es breve cual la luz de un meteoro.

ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA.  
Madrid: 1877.

EL BIEN HALLADO.

SONETO.

Ausente de tu lado, vida mía,  
Juzgué extinguido de tu amor el fuego;  
Y, muerta mi esperanza, sin sosiego,  
Lleno de angustia el corazon latia.  
Honda ansiedad mi pecho combatia,  
Pues te adoraba delirante y ciego;  
Y en dura queja se trocó mi ruego,  
Sin luz mirando el sol de mi alegría.  
Mas te ví, y al fulgor que resplandece  
En tu dulce mirar, de nuevo herido  
Hoy más firme el amor en mi alma crece.  
Y pues con él recobro el bien perdido,  
Mi amante corazon te pertenece,  
¡Que sólo para tí formado ha sido!

JESUS CENCILLO.  
Madrid: 1877.

LA MUERTE Y LA ETERNIDAD.

SONETO.

Cuando la muerte sacie sus enojos  
Robándome el aliento de mi vida...  
¿Quién llorará en el mundo mi partida?  
¿Quién mudo de dolor caerá de hinojos?  
¿Quién cerrando á la luz mis yertos ojos  
Me seguirá con alma dolorida,  
Y al dejarme en la tierra bendecida  
Dará el último adiós á mis despojos?  
Del miserable cuerpo, vil escoria  
Mezclada con la tierra y con el viento,  
No quedarán vestigios ni memoria.  
Pero no ha de morir el pensamiento,  
Que es reflejo de Dios, rayo de gloria,  
Y á vida eterna que camina sienta!

J. MORENO CASTELLÓ.  
Jaen: 1877.

SIN PAR.

SONETO.

De alta copa tomad una chistera,  
De paño negro un frac bien entallado;  
Un chaleco *roideur* muy bien cortado  
Y una corbata fina y retrechera.  
Un bigote tomad de igual manera  
De suave estopa pero bien peinado;  
Un pantalon á cuadros bien formado  
De tela caprichosa y extranjera.  
Unas botas tomad de charol fino  
Y un indiano baston cosmopolita  
Contera de oro, puño alabastino.  
Unos lentes tomad para presbita  
Hacedselo poner todo á un pollino  
Y vereis que figura tan bonita.

SANTIAGO ARAMBIET.  
Madrid: 1877.

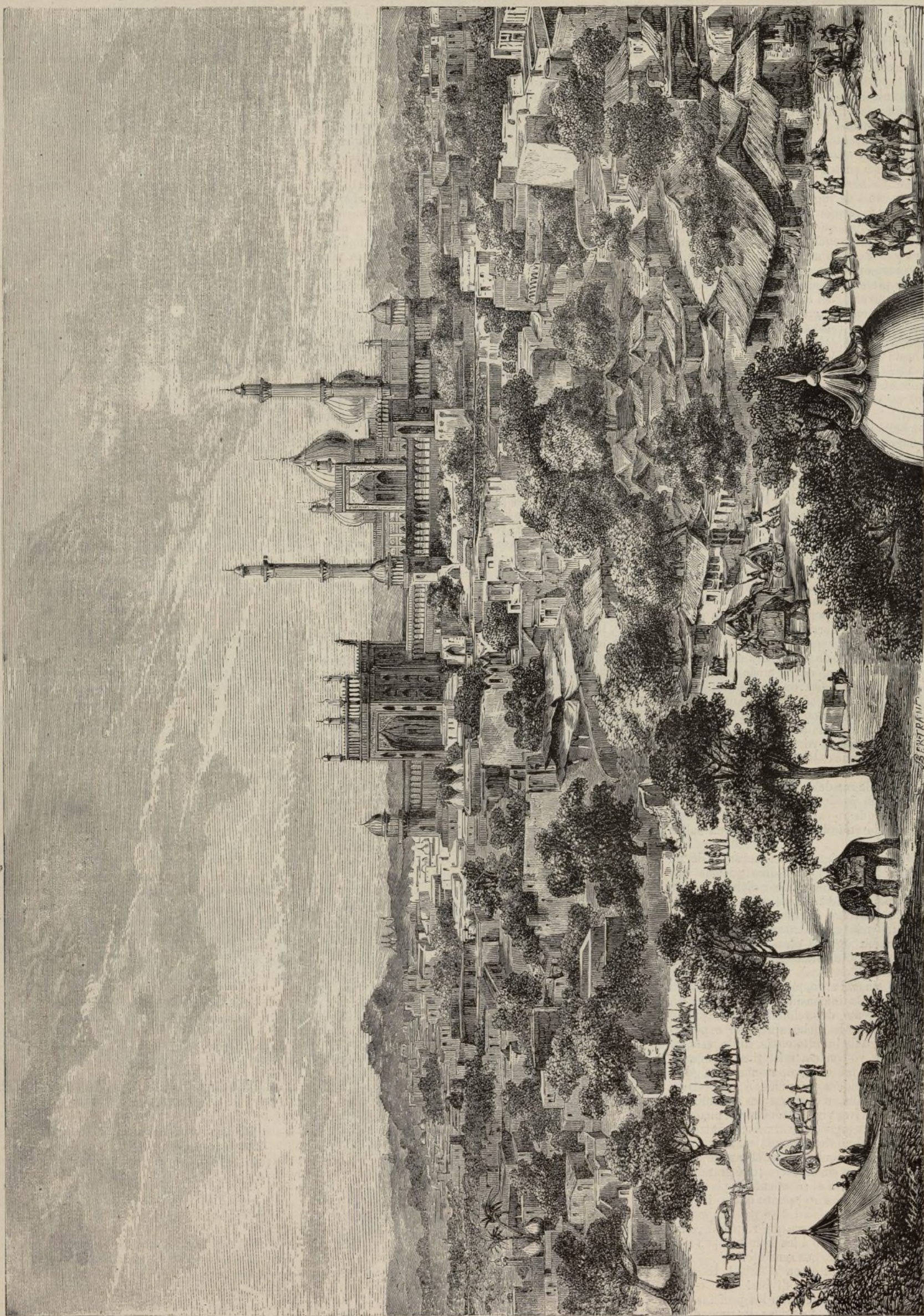
AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES  
DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH. (1)

Al dejar tú la pluma, ilustre anciano,  
El Parnaso español viste de luto,  
Que era tan bello de tu ingenio el fruto,  
Como es grande ese genio soberano.  
¡No puedes ya escribir!... Torpe tu mano  
Niega á tu pensamiento su tributo!...  
Mas qué importa, si en nada es absoluto  
El poder, mero agente de lo humano!...  
En tanto que con luz desconocida  
Vibre en tu frente el rayo de la idea,  
Mientras Dios guarde tu preciosa vida,  
Con mano agena ese tesoro crea,  
Que no tienes derecho á que extinguida  
Su luz divina, en tu silencio sea!

PATROCINIO DE BIEDMA.

(1) Escrito expresamente para que lo guarde autógrafo Don Eugenio Hartzenbusch.





ORIENTE.—Vista general de Del'vi.





Cosaco del Terch.

Sacerdote y noble  
calmúco.

Soldado cosaco.

Acemilero.

Mayor de cosacos.

Oficial.

Mujeres cosacas.



## LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO.

POEMA EN PROSA.

Introducción.

II.

**Q**UE la emancipación de la mujer tiene su origen en la espantosa borrasca y temblor de instituciones del final del pasado siglo; en el tan sangriento como grandioso drama llamado revolución francesa, titánico esfuerzo de una nación que nos sucedió en el papel de Quijotes, es cosa que no puede racionalmente ponerse en duda.

¿Qué sería hoy de la mujer sin este transcendental suceso, ni qué podría esperar del porvenir, cuando los hombres mismos eran esclavos atarillados por un puñado de gigantes despotas, y no ya sólo carecían, sino que ni sabían formular sus derechos? Cuanto progreso y reforma se ha verificado, hijos son legítimos de ese memorable acontecimiento que cambió de arriba abajo las bases de la vida política, social y económica de los pueblos.

Mas como en todo introduce su repugnante garra el monstruo fatal del privilegio, es natural que los ansiosos y justos derechos, por buenos que sean, no se repartiesen desde luego á todos, como cucharadas de guiso de convento. Así fué efectivamente; *Don Dinero*, que ántes y ahora siempre fué, es y será un caballero muy respetable é influyente, entró primero que nadie en el goce y posesión de los supradichos derechos y conquistas. Los señores *burgueses*, esto es, los ciudadanos, tan lejos de la nobleza por la sangre, como de la pobreza por sus capitales, fueron los primeros llamados á sentarse en el banquete, y aunque los manes de las víctimas y la sangre de los asesinados por tan justa causa clamaban contra esta *petite iniquité*, ellos comían, bullían y se señoreaban en todas las esferas, codeándose con emperadores y príncipes como si fueran todos unos, y *aún más*, prestándoles dineros, que, bien mirado, es un gran servicio, digase lo que se quiera.

Las cosas iban presentando mala catadura, hasta preguntarse los pueblos en conciencia, si todo aquel gran saqueamiento había sido,

Pasión de muchos locos,  
En provecho de unos pocos.

Cepos quedos, señores, decía á esto el espíritu egoísta ó de conservación, ó del diablo; pues ya está medio probado para algunos y autorizado para muchos, que la religión de «yo soy primero que tú, y por supuesto, mejor que tú,» es el único espíritu satánico que ha echado á perder el gran designio de la naturaleza. Dos ligas para el pobre y derrotado rey de los *profundos de Molina*, que nos pintan los visionarios de la edad media, sin tener siquiera un sastre que le tapara las carnes, y echándola de rumbo y de plancheta con un par de cuernos retorcidos y un plebeyo rabo, como si el buen parecer y las *formas* ó conveniencias no fueran mucho, el todo entre gentes bien nacidas y de educación.

Ya nuestro poeta Tassara, que al comenzar su poema dice paladinamente (y sin temor á chamusquina) que era íntimo amigo suyo, nos lo pinta con frac, tricorno, media de seda, y zapato de hebilla,

«Y hasta el guante inmoral de cabritilla.»

Pase, al fin es un diablo decente, ¿qué digo? elegante, y sobre todo, diplomático.

Pues, como iba diciendo, ó como decía un general amigo mío, y no diablo, sino el hombre más leal y sincero que comió pan, al ver que en España se hacía una revolución con magníficos lemas, motes y banderas, y luego se lo repartían todo los privilegiados, y dejaban á los demás, como dice el vulgo, con un palmo de narices: *Otra te ha de costar.*

Así sucedió. Fueron necesarias revoluciones tras revoluciones, descomiientos, matanzas, crímenes nuevos y nuevas lágrimas, para que fueran disfrutando de la herencia de la gran revolución (única justa, grande y sublime en la historia de la humanidad) todos aquellos que se quedaron á la puerta del palacio de la igualdad, como los tribunos de Roma en las del Senado.

Para decirlo en dos paletas, lector, á cada clase, á cada gremio, á cada capa de las muchas en que se dividió la sociedad llamada cristiana (por más que Cristo nos llamó hermanos, y por consiguiente, hijos de un mismo padre), les costó trabajos, sudores y sangre, el ir poniéndose al nivel y conquistar los *famosos derechos* proclamados por los modernos Quijotes de la pluma; así es que pueden decir con el Regente de la Barataria:

Si buenos derechos me dan,  
Muy buenos azotes me cuestan.

Pero á todo esto, no se trataba más que de los hombres, como si las mujeres no fueran *alguien*. Mucho hablar, mucho escribir, juntas y cabildos, ligas, exposiciones, periódicos *ad hoc*, memoriales, peticiones, interpelaciones en córtés, huelgas, amenazas y toda la *parafernalia*, vocinglería y manoteo de quien tiene una espina y quiere sacársela, de quien tiene razón y se la

desconocen ó se la niegan. Pero ¿y la mujer? Caballeros, *ni palabra*, como si no existiera en el mundo. ¿Quién es la mujer, ó qué es? Vaya, á buena hora mangas verdes. ¿Pues no ha habido autores que dijeron, ó mejor dicho, que negaron que la mujer tuviese alma, *quisicosa* que ya varios libros tratan de probar que existe en los perros y en los gatos?

Lector, no te entristezcas ni te acucies por tamaños disparates y tan profundo egoísmo de los hombres, que despues de todo, y hablando en plata, no es más que ignorancia de á folio, ó de gran calibre. Pero las cosas estaban así dispuestas. Primero los poseedores de Don Dinero, despues, los que estaban en potencia propinqua de alcanzarlo, las gentes de brazo y de cabeza, grado por grado, escalon por escalon, todos han movido cielos y tierra para tener, como dicen los franceses, *les coudées franches*. Rompamos el yugo propio y el de atras, *que arrée*. Este y no otro ha sido el lema. Y aunque olvidada, desconocida, postergada, desvalida, llegó por fin el turno á la mujer, y para vergüenza de los hombres, sin conmociones, trastornos, huelgas ó insurrecciones, sin luchas sangrientas ni violentos medios, sino con arte, con ingenio, talento, discreción y diplomacia, constancia, y sobre todo, fé y conciencia en su superioridad sobre el sexo feo. La mujer toma su turno, se emancipa y conquista su igualdad de derechos con tales artes y modos, que serán siempre un padron de ignominia para los hombres.

Hace años tuve la idea de ir coleccionando los discursos, tratados, controversias, resoluciones de juntas, argumentos, conferencias, lecturas, opiniones, insinuaciones, pareceres vergonzantes, profecías, indirectas, en suma, cuanto se ha iniciado, explanado ó sostenido en defensa de la mujer y de su capacidad de gozar á una con los hombres de todos los derechos y prerogativas inherentes al ser humano, desde *Rahmoun Roy*, filósofo brahmin, que, en medio de la inmovilidad oriental, tuvo *las agallas*, ó digámos el valor de decir, que era menester *«hacer algo»* por el otro sexo, hasta el acta de la última sesión presidida en Londres por Mis Taylor. No hay duda que dicha obra sería interesante para los eruditos, y tal vez para los historiadores filósofos, porque estos anales pondrían de manifiesto, quienes fueron los primeros que en medio de la insignificancia, esclavitud y miseria de la pobre mujer, se atrevieron á abogar su causa, diciendo cosas que parecerían *griego* á sus contemporáneos: cómo en ciertas épocas pudo deslizarse la idea de que la mujer es *tal para cual*, sin apercibirse de esta heregia los señores autócratas del vigote y la perilla, y cómo en otras se estrelló contra la befa y rechifla de los sabios. Había yo hecho también el índice onomástico de las mujeres notables de los pasados y presentes siglos, desde las *Hypatias* y *Agapias*, *Safos*, *Priscillas* y *Maximillas*, hasta *Mesdames Staël*, *Sand*, *Thomson*, *Besant*, *Bouffrez*, y *Mary Walker*; pero como por listo que uno sea, en estas materias de erudición, siempre queda algo en el tintero á los que miran el fondo y sustancia de las cuestiones, desistí de mi propósito imaginando, que algun desocupado curioso emprenderá algún día esta tarea de incrustación, relieve, decoración ó empapelado, pues esta manera de composición de libros es la más fácil que se conoce y por tanto la que más abunda, como que los pueden hacer las pollitas de éstantes y ratones de bibliotecas con un poco de paciencia y resmas de papel á la mano. En efecto,

Hay escritores  
Como la esponja,  
No dan más agua,  
Que la que toman.

¿Cuál sería, á la postre, el resumen de esos anales? Que toda buena idea encuentra oposiciones y obstáculos en razón directa de su bondad y excelencia: que las verdades han de librar por largo tiempo espantosas batallas con los errores: que el egoísmo ó Satan, en traje de conservador y con careta de orden ha sido y es el perpetuador de los mayores desórdenes imaginables: que el que pide justicia bien puede sentarse con despacio á tomar lo que llaman un cuartillo: que el que tiene algo, rehúsa por regla general compartirlo con sus semejantes: que el fuerte pisa al débil hasta que lo aplasta, ó éste puede recobrar fuerzas para darle una solemne zancadilla, y por último que la mujer, engañada por siglos y siglos, engatusada con cuatro piropos y adulaciones y ciega con el humo de los incensarios que han ardidido por su belleza, se fué dejando ir y perdiendo terreno, que el raposo del hombre su enemigo fué á su vez ganando hasta el punto de reducirla á la categoría de un juguete precioso ó un animal agradable. Estas verdades no son género nuevo, sino de lo más viejo que existe en el comercio de la inteligencia de la humanidad. Además, lo pasado no es lo que nos importa, sino lo presente y lo porvenir. El mostrar las causas que han producido en nuestros días esa rápida invasión del bello sexo en los dominios hasta ahora al hombre reservados, es ya cuestión de carácter más filosófico y muy necesario el conocerlas, para evitar en el masculino sexo una oposición infructuosa en los países meridionales, en donde será más tardío pero no menos cierto el triunfo de su causa.

Bien seguro es que aunque tantas razones y argumentos, como se verá despues, militan en favor de las mujeres, si se hubiesen limitado sólo á exponerlas y á

pedir lo justo, estarían todavía pleiteando en vano. Pero la mujer con su superior instinto probó su capacidad de igualdad, como el filósofo griego el movimiento. Nótese también que la conquista de derechos civiles y políticos se comienza por la raza femenina sajona, ó por hijas de esta raza en el norte del continente americano. Aunque en tono epigramático se haya dicho que el hombre forma en cada nación un tipo distinto en carácter, y que la mujer en todas partes es mujer, la sajona es menos débil ó digámos al revés más fuerte que lo que son sus semejantes en las templadas zonas, y no sólo más fuerte, sino que aunque de expresión más ideal, tiene sus tres dedos de enjundia de positivista y práctica, en parte por condiciones del clima, en parte por lo que vé en los hombres. Muchas reformas y pensamientos útiles han abortado en los países latinos sólo por la exquisita sensibilidad al azote del ridículo, arma que tan diestramente sabemos manejar. Pero la inglesa, no hay miedo de que retroceda ó haga caso de una caricatura, copia, expresión ó feliz mote del periodismo ó de los salones. Todo eso la tiene sin cuidado como ella esté persuadida de que lo que hace es racional y justo. Así es que la sabia de los caletres se ha agotado y despuntado los buriles de los artista á puro querer ridiculizar á la mujer porque quiere declararse igual, mientras que impávida y atenta á su negocio va ganando palmo sobre palmo y conquistará todo su terreno, así lluevan sobre ella todos los epigramas posibles de los modernos Marciales y Juvenales.

Primero invadió la instrucción de la infancia y la juventud, ofreciendo hoy institutos que compiten y aun superan los de los hombres. Luego apelo á la literatura; á las bellas artes, á los oficios todos en que se la dejaba libre la entrada y competencia, de tal modo que, prácticamente, al menos en Inglaterra y los Estados Unidos, los antiguos y manoseados argumentos en contra de su aptitud van perdiendo en fuerza y oportunidad ante la incontrastable fuerza de los hechos, hasta venir á atrincherarse el sexo hostil y exclusivista, en que la mujer docta, sabia ó literata no es mujer: es decir, no es la barrendera cocinera y primera criada de la casa, segun cierto partido rampón, egoísta y prosaico; ni el muñeco de china bajo un fanel, segun el dorado sueño de los poetas y los partidarios de la opinión de Balzac que hizo la distinción entre «mujer» y «señora.»

Ni *tuno* ni *valtro*. Tales opiniones extremas son resultado de completa ignorancia de los términos ó bases de la cuestión, lo cual no es extraño, porque los hombres se pintan solos para esta clase de confusiones y laberintos en las cosas que debían ser tan claras como la luz del medio día. En todos los problemas y cuestiones complicadas, y apenas hay una que no lo sea en el estado de comunicación, dependencia, mezcla ó índole *química* de las modernas sociedades civilizadas, no basta mirar sólo el anverso y reverso de la moneda, que es la única operación y curiosidad á que se extiende el niño que juega con un peso duro ó una libra esterlina, y lo único también que hicieron hombres barbados en épocas de vida más elemental y sencilla. Hoy una moneda en manos de un filósofo, de un economista u hombre de Estado, sugiere centenares de reflexiones profundas, desconocida á los pasados, y si la nueva observación de un animalillo infusorio, engendra y trae de reata cuestiones trascendentales en todas las esferas, ¿qué no traerá la gran cuestión de apreciación del valor y aptitud, de la capacidad ó ineptitud de nada menos que de la bella mitad de la raza reina y corona de la creación?

Los españoles somos muy dados á teorías. Pues bien, los hombres más ilustres de nuestros tiempos, y entre paréntesis, llamados locos ó visionarios por los ingleses, á saber *Victor Hugo* y *Stuart Mill*, han reconocido y definido el derecho á la igualdad en ambos sexos. Es más, Inglaterra, en medio de opiniones y obstáculos, lo ha reconocido prácticamente ex-cusando discusiones inútiles y pérdida de tiempo. Es decir, la nación que pasa por ser la más seria y sesuda, enemiga de visiones é ilusiones, acepta y realiza lo que nosotros los poéticos y soñadores latinos consideramos como *delirios de dementes*.

Más aún. Nosotros llevamos la fama de adoradores, *admiradores*, galanes, deferentes hacia el bello sexo. Los ingleses en su trato social no hacen grandes extremos de adoración y homenaje á la hermosa mitad del género humano. Sin embargo, nosotros los teóricos, sabedores de que las grandes inteligencias de la civilizada Europa defienden en principio la igualdad de los sexos en punto á derechos, nosotros que tenemos la reputación de «*besar los pies*» de nuestras españolas, á la primera visita y encuentro, sabemos lo que pasa en la esfera de las ideas, lo que pasa en la esfera de los hechos; que teoría y práctica han avanzado en las cultas y civilizadas capitales de Washington y Londres, y con todo eso no hemos tenido la galantería de ponernos siquiera al nivel, no ya en la práctica, pero ni aún en la teoría: no hemos por vía de fineza y delicadeza, hecho una ley en Córtés, declarando la parte igual de la mujer en los derechos civiles y políticos, aunque fuese letra muerta y papel mojado como han sido tantas de nuestras leyes y constituciones; pero si quiera por el «qué dirán.» Ó somos ó no somos.

Quien quiera que no mire, como dije ántes más que



el anverso y reverso de la moneda ó de la cuestión, tendrá derecho á ponernos de oro y azul. Pero si consideramos por un momento la diferencia de razas, sus religiones, su legislación, su clima, sus condiciones sociales, sus hábitos y costumbres, sus diversos errores y preocupaciones, vendremos á conocer, que los ingleses y norte-americanos han obrado de acuerdo con las circunstancias, como nosotros, por galanteadores que seamos, obramos de acuerdo con las nuestras. Época hubo en que pensar en hacer de una mujer un doctor en medicina, en jurisprudencia ó empleada del gobierno, sonó y pareció en todos los pueblos y á todas las inteligencias, el mayor disparate que podía haber en inquilinos de manicomios. Pero el mundo ha ido dando sus vueltas y la sociedad y las ideas las suyas, y ahora nos encontramos, con que los pueblos más civilizados y sesudos adoptan y reconocen lo que á nosotros nos parece todavía una quimera, un delirio, una locura, y temo seguirá pareciendo á los latinos por mucho tiempo hasta que sus condiciones sociales no la hagan aparecer una cosa legal, racional, justa y equitativa.

De estas diferencias de condiciones ó circunstancias es de lo que me propongo tratar en este trabajo, para que se vea que los fenómenos sociales tienen una imperiosa ley á que necesariamente obedecen, y que el llamado *sentido común* no es más que la virtud y aptitud de acomodarse á ella, y en esto de ceder, cejar, amainar, componer, transigir y amoldarse al viento que sopla, nadie lleva la palma á la nación inglesa, que por eso excede á las demás en grandeza, prosperidad y poderío.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

Londres: 1877.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### TIPOS DE ORIENTE.

El grabado que damos representando un grupo de los habitantes del imperio de Osman, hoy observado con ansiedad por el mundo entero, á causa de la guerra que con Rusia sostiene, lleva la explicación al pie de cada uno de los individuos que lo forman.

##### DELHI.

Capital del imperio del Gran Mogol, levantada como para contrastar sus bellezas y la rica fertilidad de su suelo, en un árido desierto estéril, en el cual semeja un oasis encantador de árboles y flores. El príncipe Alexis Saltycoff, decía refiriendo un viaje á la gran ciudad: «Por media rupia, pude conseguir de un Muezin que me dejase subir á lo más alto de un minarete, desde el cual contemplé á Delhi».

«El palacio del Mogol está pintado de un fuerte rojo; despues se extiende á lo lejos una multitud de casas con terrados á la italiana, como los que existen en Nápoles. Los loros revolotean por el aire en número tan crecido, que ocultan á veces á la vista sus edificios y ensordecen con sus gritos.»

En la actualidad pertenece á los ingleses que la han convertido en un Eden.

## LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

Sólo el que espera con ansia una noticia anhelada, comprende lo que vale ese maná celeste, que encerrado en algunas palabras, trae alimento á nuestra alma.

Eugenia no sentía más que una viva ansiedad y una especie de presentimiento vago, indeciso, que la conmovía, que la impresionaba.

Extrañaba la reserva instintiva de Juana, y la tenacidad, instintiva también, de Luisa.

Tenia la carta en la mano, miraba el sobre sin conocer la letra que formaba su nombre; y su mirada, pasando de la carta á Luisa, tenía algo de medrosa, de asustada, no podía comprender lo que sentía.

Sus mejillas se habían encendido cual si su sangre ardiera en una impresión candente...

Este rubor que aumentaba la frescura, la exuberancia, la vitalidad de su belleza, la heroseaba de tal modo, que parecía trasfigurarla.

—Es particular, dijo al fin, no conozco la letra: ¿quién me escribirá?...

Y revolvía la carta en sus manos, mirándola fascinada, trémula...

De tal modo la absorbía su preocupación que no vió á Juana haciéndole señas, que debían significar algo importante, pues la pobre mujer se desesperaba de no verse comprendida. Pero de haberse fijado en ellas hubiera sido igual: Eugenia no sabía, no podía mentir: su corazón era tan visible en todas sus acciones, que á través de una frase negativa se hubiera adivinado sin esfuerzo la verdad.

Era uno de esos corazones que se transparentan, si se nos permite la frase.

Todo lo que es puro es limpio, y su mirada vendía las emociones de su alma.

—Pero no ves lo que te dicen? preguntó impaciente Luisa.

—Ahora mismo...

—Ven cerca de mí, quiero leerla contigo.

Eugenia tomó una pequeña banqueta y fué á sentarse á los pies de Luisa.

—Veamos, dijo.

Rompió el sobre; algunas palabras aparecían escritas en un pequeño pliego de papel, que tenía grabado un pretencioso timbre en oro.

No hay *cursi* vanidoso que no se dé el lujo de lo dorado...

Es condición indispensable para ellos que brille y se vea de lejos...

«Eugenia, decía, necesito hablarla: desde que se agrabó nuestra querida enferma, no la veo, y es preciso, indispensable que yo la hable. Permítame Vd. que vaya hoy mismo, y recíbame al lado de Luisa: cómo está?...

Su admirador, su apasionado amigo,

Lutgardo.»

Eugenia leyó con voz trémula esta carta: qué tenía que decirle Lutgardo?... Lo sospechaba acaso, y por eso palidecía?... Ella misma no hubiera podido darse cuenta de ello, pero su turbación era tan grande, que no pudo apercibirse de la emoción de Luisa.

Esta, con las mejillas suavemente sonrosadas, con una expresión anhelante en la mirada, esperaba á que Eugenia hablase.

Pero Eugenia no podía hablar.

Estaba sorprendida del atrevimiento de Lutgardo, y sentía una penosa impresión de despecho porque no la había escrito antes...

—Qué le dirás?... preguntó al fin Luisa.

—No sé...

—Permíteme venir, yo te lo ruego!

—Tú!... Pero para qué?...

—Quiero saber qué es lo que tiene que decirte...

Eugenia vaciló... Le parecía imposible que Lutgardo la hablase de sus sentimientos ante su hermana, y creyó que en efecto ocurría algún acontecimiento que ella necesitase conocer. Pensó que era pintora, es decir, que una parte de su vida pertenecía al público, y que no tenía el derecho de aislarse en sociedad la que de la sociedad necesitaba.

—Está bien, contestó, le diré que lo espero.

Se levantó gentil y enérgica: buscó un lápiz y escribió al pie de la carta que con ella hemos leído:

«Puede Vd. venir cuando guste: Luisa está mejor, muchas gracias.

Eugenia.»

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

## Correspondencia del CÁDIZ.

D. L. M. Serrano.—Canena. (Jaen.)

Puede girar el importe de suscripción á mi nombre, ó esperar el cobro, aunque por haberse Vd. suscrito más tarde no se habrá incluido en el giro de este trimestre. Hecha con toda eficacia la recomendación: avisaré el resultado.

D. A. Ghirlanda.—Sta. Cruz de Tenerife.

—Mil gracias por la libranza importe de un semestre que vence en fin de Enero, que acabo de recibir.

D. R. García Sanchez.—Junquera. (Guadalajara.)

—Muchas gracias por el romance inédito que publicaré.

D. V. R. Quiñones.—Madrid.

—Agradezco infinito el retrato, así como sus amables frases. Le avisaré según desea. Acepto sus ofrecimientos y hablaremos de ese proyecto literario.

Mr. Ispatti, secretario del *Bullettino de archiologia cristiana*.—Roma.

Miles de gracias por vuestro amable aviso.

D. M. M. Santa Ana.—Madrid.

—Agradezco infinito su retrato, enriquecido con su galante dedicatoria. Asimismo los libros que he recibido primorosamente encuadernados.

D. E. de Sierra Valenzuela.—Madrid.

—Recibí los números que deseaba de la *Mañana*. Miles de gracias por su incomparable amabilidad.

D. A. Sawa Martinez.—Málaga.

—Nada más grato para mí que una carta como la suya. Sírvase decirme los números que le faltan del CÁDIZ y si los hay se le enviarán. Siento que mi novela *La flor del cementerio*, que tanto honra con sus elogios, no se imprima aparte; por hoy sólo en el CÁDIZ se publicará.

Acepto con muchísimo gusto la calificación de «un basto gignasio destinado á desarrollar las inteligencias andaluzas», que dá á mi revista, pero no puedo admitir más que como galantería suya lo que á mí se refiere. Puesto que solicita «sentar plaza en las filas del ilustre ejército que yo aeaudillo», queda admitido, no como simple soldado, que

sería grave injusticia inferida á su *hoja de servicios* literaria, sino como distinguidísimo oficial, al que se encargarán comisiones delicadas: vengan, pues, sus escritos cuando guste.

D. J. Sevillano de Toral.—Jaen.

—Tu carta ha sido gratísima á mi corazón. ¡Ya era tiempo!... Espero tu poesía, una nueva flor de tu alma, á la que tantas debo, y la leeré con el cariño que todo lo tuyo. Cuánto me alegraría verte!...

El CÁDIZ se felicita de tu colaboración que le honra.

D. J. J. Ribó.—Madrid.

—Como propietaria y Directora del CÁDIZ acepto su proposición con gusto.

D. E. Mac-Costello. Pto. de Sta. María.

—Tendré el mayor gusto en que honre esta su casa, según me dice. Mil gracias por la poesía y por su amabilidad.

D. J. Cánovas del Castillo.—Habana.

—Recibida la libranza de ocho pesos, importe de un año de suscripción al CÁDIZ. Mil gracias por su amable carta.

D. N. Díaz y Perez.—Madrid.

—Acepto con el mayor gusto los trabajos que me ofrece inéditos, y lo mismo los de sus amigos. Jamás olvidaré cuánto debo á todos los que de tal modo me favorecen con su simpatía.

Sres. Lopez y C.<sup>a</sup> Sevilla.

—Se publicarán sin falta: es cuestión de esperar unos días.

D. M. Jorreto, Director del «Cascabel».—Madrid.

—Siento mucho, mi querido amigo, que motivos de salud le hallan impedido *hablarme* antes, pues sabe con cuánto gusto le *escucho*. No puede Vd. dudar que yo aceptase con placer un deseo que tanto me honra, y le prometo cumplirlo. Agradezco la admiración y el cariño que me demuestra, el cariño sobre todo, pues la admiración es galantería suya más que merecimiento mío. Escribiré.

D. J. J. Parra.—Baeza.

—Tiene Vd. desgracia con *la perla*, como con tanta bondad llama al CÁDIZ: reclamaré á la administración. Mil gracias por sus frases de entusiasmo y cariño: yo le pediré los trabajos que necesite. Quiere Vd. hacer el favor de ver si tengo en esa administración de correos alguna carta detenida? Creo que ha de ser así.

N.... \* \* \* \* \*

—Mil felicitaciones por el feliz viaje. Duplicarán el número perdido del CÁDIZ.

D. F. Cabrera de La Moneda. Madrid.

Tengo una gran alegría en recibir tus noticias: aquí no se han olvidado de tí y con frecuencia oigo tu querido nombre. Se enviará el número 6 á Rafael: si fué el recibo que lo devuelva, pues se había girado ya cuando llegó el pago de suscripción.

¡Qué buena eres en pensar como piensas de mí!... Mil recuerdos á todos.

Mr. F. F. Steenackers.—Lisboa.

—He sabido con pena que está enfermo mi querido amigo: deseo me participe que ha recobrado la salud. Miles de gracias por haber cumplido mis deseos y por el trabajo que me ofrece. Yo he sentido también mucho la muerte de su ilustre compatriota Thiers. Hasta que vuestra pluma, la más autorizada, hable de él, nada diré el CÁDIZ porque os pertenece ese derecho.

D. S. Arambilet.—Madrid.

—Miles de gracias y acepto con mucho gusto.

D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Madrid.

—Miles de gracias por su interesante carta que irá en el número próximo. Puesto que lo desea, haciendo la Directora en toda regla, le pediré trabajos.

D. F. Arana.—Rentería.

—Mil gracias por la libranza de 14 pesetas, valor de un semestre de suscripción al CÁDIZ, y por su amable carta: si presentan el recibo, por haberse girado ya, devuélvase sin cuidado alguno.

D. J. P. Barcelona.—Teruel.

—Gracias por los originales que me envía y por el buen juicio que del CÁDIZ y de mí forma: leeré sus trabajos y si como espero por el soneto que he leído, puedo publicarlos, tendré en ello el mayor gusto.

D. M. Lopez Calvo.—Madrid.

—Gracias por su nuevo original. Ni Vd. ni Fernandez García tienen que agradecerme nada, pues yo soy la obligada á darles gracias por lo mucho que me ensalzan, sin merecerlo.

D. L. Miguel Serrano.—Canena.

—Mi recomendación á Sevilla ha sido atendida, y tengo el gusto de participarle que su hijo pasará á Córdoba.

Sr. Conde de Torre-Pando.—Escorial.

—Se enviará el CÁDIZ á Madrid. He tenido un gran placer en saber que siguen buenos. Mis cariñosos recuerdos á Aurora, y besos á los niños.

D. C. Leygonier.—Sevilla.

—Miles de gracias: no esperaba yo menos de su amabilidad y *deberes* &c. &c. Recibiré á su recomendado con to-



do el afecto á que tiene derecho, así por venir en nombre de Vd., como por el lugar que ocupa al lado de nuestro inolvidable amigo el Sr. Sagasta. Cuando viene Vd. por aquí?... Mil afectos á su mamá y hermanos.

D. A. Castillo de Gonzalez.—Almería.

—He pasado aviso del cambio de direccion. El CÁDIZ se envía al Capitan General F., creo que es lo mismo, pero si me lo indica irá dirigido á su señora. No es Leopoldo, sino Leon C. de A. al que yo me dirigía en la *Correspondencia*. Recibirá Vd. muy en breve el *Héroe de Santa Engracia*. Cuando pueda y como quiera puede ir haciendo sus trabajos, que agradezco infinito. No sé expresarle cuánto siento lo que me anuncia; me pongo completamente á su disposicion, para todo aquello en que me crea útil.

D. J. García Caballero.—Sevilla.

—Soy yo la que ha de agradecer su amabilidad para conmigo. Deseo que su salud mejore: en tanto esté delicado dejaré á su voluntad los trabajos que haya de enviar cómo y cuando guste. Creo que irá pronto, no lo sé.

D. A. M. Ravé.—Sevilla.

—He sentido infinito no hallarme en esta su casa, cuando me ha hecho el honor de venir á verme.

D. A. M. López Ramajo.—Madrid.

—Queda Vd. suscrito, segun su deseo, y acepto con gusto su colaboracion. El CÁDIZ sólo publica trabajos inéditos, y tendré un placer en dar los que en esas condiciones me remita: esto es bellissimo pero conocido ya.

D. R. Sanchez.—Alicante.

—Gratisima me ha sido su carta, mi querido amigo. Ya era tiempo... Y por qué no escribe ahora para el público?... Yo no olvido cuán buenos son en Alicante para mí, y crea que les pago con todas mis simpatías. Ya sé que es suscriptor permanente al CÁDIZ, lo que le agradezco infinito.

D. J. Cencillo.—Madrid.

—Para ese número extraordinario que van á hacer y que me honran deseando llevé mi firma, les enviaré un tipo de por acá: más tarde, si tengo tiempo, podré escribir otro para su bella coleccion. Mil gracias á Martinez Pedrosa por sus recuerdos, y su colaboracion que acepto.

D. P. Sañudo Añtran.—Madrid.

—Recibí su poesia, que agradezco mucho. Sírvase indicar al Administrador los números que del CÁDIZ le faltan, y se le remitirán.

## NOTICIAS.

El CÁDIZ envía la expresion de su gratitud á los Sres. que forman la Liga de Contribuyentes de esta provincia, por la honrosa mencion que en su última junta les ha merecido la Sra. D.<sup>a</sup> Patrocínio de Biedma.

A última hora recibimos la *Federation Artistique*, de Bélgica, y *El eco musical* de la Coruña: agradecemos infinito la atencion, y devolvemos la visita con mucho gusto.

El CÁDIZ envía la expresion de su gratitud más afectuosa al distinguido representante de la casa A. Lopez y Compañía Sr. D. Carlos Barrie, por la galanteria con que pone á la disposicion de su Directora uno de sus vaporcitos auxiliares, para visitar el magnífico dique que esa casa construye en Matagorda.

Han visitado nuestra Redaccion el *Boletín de Architecture et de Archeologie* de Lisboa, la *Revista de Granada*, el *Moscardon* de Segovia, y *El Diluvio* y *El Triquitraque* de Málaga. Admitimos con gusto el cambio que nos piden.

Hemos recibido el *Comercio del Plata*, de Buenos Aires, *El Debate*, de San Martin de Provensals, y *El Eco* de Madrid. Les devolvemos con gusto la visita.

Tan pronto como aumentemos el tamaño de nuestro periódico, publicaremos todos los anuncios que se nos han remitido.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que nos honrarán colaborando desde hoy en el CÁDIZ los señores siguientes: Doña Josefa Sevillano de Toral, de Jaen; D. Nicolás Diaz y Perez, de Madrid; D. Alejandro de Sawa y Martinez, de Málaga; D. Edmundo Mac-Costello, del Puerto de Santa Maria; D. Ramon García Sanchez, de Guadalajara; D. Juan Pedro Barcelona, de Teruel; D. Vicente D. Bordanova, de Madrid; D. Antonio Fernandez Garcia, de Madrid; D. Manuel Lopez Calvo, de Madrid y D. A. M. Lopez Ramajo, de Madrid.

Se ha formado una Sociedad de cuartetos en Cádiz, compuesta de los Sres. Gimenez y Gil (1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> violin alternando), Gimenez y Rives (1.<sup>a</sup> viola alternando), Rodriguez Seoane (1.<sup>a</sup> viola), Viniegra (violoncello), Otero y Pino (piano).

El viernes tuvo lugar la primera sesion en los salones de la Academia de Santa Cecilia, de las cuatro que se anunciaban.

Asistió una distinguida concurrencia.

Damos las más expresivas gracias á la sociedad por los billetes remitidos á la Sra. de Biedma.

Pronto debe tener lugar en Toledo una reunion de los delegados de todas las *Ligas de contribuyentes* de España, para concertar los medios legales de verificar la primera Asamblea. El CÁDIZ las felicita por esté acuerdo, y muy en particular á la de esta capital, que con su dignísimo presidente, D. Bernardino Sobrino, al cual se ha llamado con justicia el *Cobden Español*, no descuida nada que pueda redundar en beneficio de la patria, que vé en *Las Ligas* una esperanza, así para sus males de administracion como para todas sus desdichas.

Hemos recibido el *Boletín de la sociedad protectora de los animales y las plantas*, la *Memoria del Instituto Provincial de segunda enseñanza* y el *Acta de la sesion pública celebrada por la Sociedad protectora de los animales y las plantas* el dia 7 de Agosto: agradecemos infinito estos envios.

La notable compañía de zarzuela que dirige el Sr. Pastor, sigue atrayendo una distinguida concurrencia al Teatro principal. Han puesto en escena *Los comediantes de antaño*, *Marta*, *La vuelta al mundo*, *La Marsellesa*, el *tesoro escondido*, *La conquista de Madrid*, y algunas más que han agradado extraordinariamente. El Sr. Pastor se distinguió mucho en *La Marsellesa* así como la Sra. Brevet. El señor Hidalgo hizo perfectamente el inglés de *La vuelta al mundo*. La Sra. Ruiz, tan agradable y simpática en la escena, gustó mucho en *Marta* y el Sr. Verges en el *Tesoro escondido*. En suma, es una apreciablesima compañía, que el público ha sabido estimar con la cultura que al gaditano distingue.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el magnífico trabajo de nuestro redactor D. Nicolás Diaz de Benjumea, *La gran causa del bello sexo*, que se escribe *express* para el CÁDIZ y que formará una acabada obra.

El *Gran Teatro* ha abierto un nuevo abono, con la compañía de opereta bufa italiana que en él venia trabajando.

Dentro de muy pocos dias empezará á funcionar en el teatro Romea la célebre compañía Danesa de cuadros vivos y bailes franceses que tanto ha gustado en Madrid y últimamente en Lisboa.

Nos han honrado pidiendo formar parte de la Redaccion del CÁDIZ los Sres. D. Santiago Arambilet, de Madrid, y Don José Jurado Parra, de Baeza. Aceptamos con gratitud, y quedan unidos á ella.

Hemos recibido el *Skating-Rink*, de Madrid; *El Correo de las familias*, de Tortosa; *El Comercio*, de Murcia; *La Crónica de primera enseñanza*, de Madrid, y *La Serenata*, de Tarragona.

Les agradecemos la visita, que devolvemos con gusto.

Nuestro apreciable colaborador y amigo D. Luis Ovalle, ha tenido el sentimiento de perder una pequeña niña, hija única, y por lo tanto adorada. Sentimos con los afligidos padres esta pérdida.

La Sra. Directora del CÁDIZ participa á sus amigos que los Mártes recibe, de ocho á doce de la noche.

La *Academia* dice que el CÁDIZ por su esmerada redaccion y lujo, es uno de los primeros periódicos de España. Le agradecemos la galante mencion que de nosotros hace.

También *Madrid Literario*, al ocuparse del movimiento intelectual de España, cita al CÁDIZ en primer lugar.

Le agradecemos su atencion.

## Á NUESTROS LECTORES.

La redaccion del CÁDIZ en esta capital ha quedado formada con los Sres. siguientes: Alvarez Espino (D. Romualdo), A. de Dios (D. Servando), Alvarez Sanchez (D. Francisco), Flores Arenas (D. Francisco), Leon Mainez (D. Ramon), Moreno Espinosa (D. Alfonso), Moresco (D. Enrique), Offerrall (D. Javier), Rubio y Diaz (D. Vicente), Toro (D. Cayetano), y el que suscribe.

Todos los Sres. mencionados han estado perfectamente de acuerdo con los deseos de la Sra. Directora, reinando la mayor armonia en la reunion que con este motivo tuvo lugar el 16 en casa de esta Sra.

La Redaccion se reunirá los Mártes por la noche.

Hé aquí las preciosísimas quintillas que improvisó D. Romualdo Alvarez Espino, dedicadas á la Sra. de Biedma, que fueron justamente aplaudidas:

## Á DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA, DIRECTORA DEL «CÁDIZ.»

Dejando el falaz dominio  
De la Corte para otros,  
Cual cumpliendo un vaticinio,  
Has venido, Patrocínio,  
Á tu patria y con nosotros.

Y como en cualquiera parte  
El genio tiende sus plumas,  
Nos diste, para admirarte,  
Tus pensamientos al arte  
Tus perlas á las espumas.

El mar reflejó el portento  
De tu bella irradiacion  
Y el arte tu pensamiento,  
Que inflama el potente aliento  
De santa federacion.

De tu clara inteligencia  
Fué el CÁDIZ gentil preludio;  
Y hoy enlaza tu presencia  
Los obreros de la ciencia,  
Los mártires del estudio.

Eres tú quien dulce envía  
Saludo de amor ufano  
Á los ingenios que hoy día,  
Honrando la patria mía,  
Sufren destino tirano.

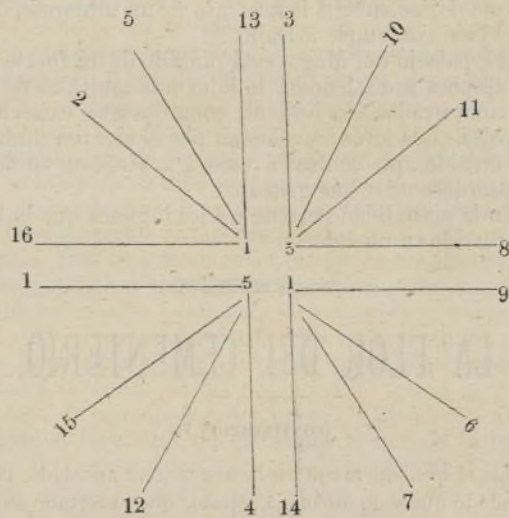
Y el CÁDIZ, donde destellas  
Luces del Cielo encendidas,  
Verá en sus páginas bellas  
Seguir tus tranquilas huellas  
Nuestras almas confundidas.

Y llegará el mundo á ver  
Que para eterna memoria,  
Fundar supo una mujer,  
No el reinado del placer,  
Sino el de virtud y gloria.

El Sr. D. José Rodriguez y Rodriguez, dueño del establecimiento tipográfico donde el CÁDIZ se hace, se presentó á última hora á saludar á la señora de la casa, y recibió los plácemes de todos los Sres. Redactores por el esmero y cuidado con que el CÁDIZ se confecciona.

BRUNETTO.

## Solucion á las cifras incógnitas.



- 1.<sup>o</sup> 16 más 1 = 17, 2 más 15 = 17, 5 más 12 = 17, 13 más 4 = 17, 3 más 14 = 17, 10 más 7 = 17, 11 más 6 = 17, 8 más 9 = 17.
- 2.<sup>o</sup> 16 más 12 más 5 más 13 más 3 más 10 más 1 más 8 = 68. — 1 más 15 más 12 más 4 más 14 más 7 más 6 más 9 = 68. — 3 más 10 más 11 más 8 más 9 más 6 más 7 más 14 = 68. — 13 más 5 más 2 más 16 más 1 más 15 más 12 más 4 = 68.
- 3.<sup>o</sup> 3 más 10 más 11 más 8 más 5 = 37. — 13 más 5 más 2 más 16 más 1 = 37. — 1 más 15 más 12 más 4 más 5 = 37. — 14 más 7 más 6 más 9 más 1 = 37.
- 4.<sup>o</sup> 13 más 1 más 5 más 4 = 23. — 3 más 5 más 1 más 14 = 23.
- 5.<sup>o</sup> 13 más 3 = 16.

P. P.

## CALENDARIO MUSICAL.

### DO RE MI FA SOL LA SI DO

Con estas siete notas formar siete nombres de mujer, añadiendo á la 1.<sup>a</sup> un título inglés, en plural; á la 2.<sup>a</sup> lo que hay entre los extremos; á la 3.<sup>a</sup> lo que hace un cuerpo abandonado en el espacio, y una nota musical; á la 4.<sup>a</sup> lo que se desea que haga una noticia que nos halaga; á la 5.<sup>a</sup> lo que tienen todos los seres; á la 6.<sup>a</sup> la poblacion de que es originario un licor; y á la 7.<sup>a</sup> un animal cuadrupedo.

P. P.

(La solucion en el número próximo.)

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL  
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ  
Sacramento 39 y Bula 8.